

CAPITULO VII.

CON OCASION DE UNA INVASION DE
*Barbaros descubren claramente los Pimas su fide-
 lidad, y el Padre Kino para facilitar los socorros
 à la California emprende Apostolicamente
 otra jornada.*

Antes de este ultimo viaje en tres de Febrero de mil seiscientos noventa, y siete entró el Padre Kino à Caborca con ocasion de conducir allà à un Padre, que devia quedar de Missionero, y por varios estorvos, poco pudo perseverar en aquel Partido, aunque con haverle nuestro insigne Jesuíta poblado de ganados con el de Tubutama, y de Tucubabia, havia solicitado su permanencia. En el decurso de este año tuvo tambien nuestro Apostolico Varon el consuelo de vér vindicado el credito de sus hijos los Pimas con un particular suceso mui digno de escribirse en esta Historia. En veinte, y cinco de Febrero de aquel año los Barbaros embistieron al Pueblo de Cocospera desguarnecido de la mayor parte de sus moradores, que havian ido à proveerse de maíz. Mataron alguna gente; quemaron la Iglesia; robaron quanto pudieron; y apenas pudo el Padre Missionero defenderse de su furor con la ayuda de pocos Indios, que havian quedado. Insolentes con el buen suceso dieron sobre la Rancheria de Santa Cruz, en el río Quiburi en treinta de Marzo del mismo año, y por ser casi seiscientos en numero, aunque hallaron resistencia, lograron el saqueo de aquel Pueblo, habiendo antes muerto à su Capitán con otros. Llegó la noticia de esta invasion à la Rancheria de Coro, no mas que legua, y media distante, y juntando su gen-

gente aquel animoso Cazique dió sobre los enemigos, que solo celebraron su triumpho pasado, sin querer aguardar à Indios tan belicosos.

El Capitán barbaro desafió al esforzado Coro, para que diez de una parte, y diez de otra decidiesen la victoria: convenidos en este ajuste, los Pimas à pocos lances por su destreza, no solo en disparar las flechas, sino en defenderse de las contrarias, dexaron muertos à los diez Barbaros con su Gefe: visto este glorioso immortal triumpho de gente tan guerrera, los demás Infieles echaron à huír, y aquellos à perseguirles con tal brio, que mataron mas de cinquenta en el recinto de la Rancheria, y otros ducientos, y cinquenta por el camino, segun se apoderava del corazon el veneno activo, con que los de la Pimeria tienen sus ponzoñosas flechas, que por serlo tanto, son mui temidas de los Barbaros. Esta victoria acreditó mucho la fidelidad de los Indios de esta Provincia, y fué mui celebrada en toda la de Sonora, aplaudiendola, como justamente merecia, los Seculares, y los Padres, y aun escribiendo muchos parabienes al Padre Kino, à quien consideravan tan interessado en las apreciables consecuencias, que de aquel feliz suceso resultavan. Todos se persuadian, que en adelante se hallarian libres de los robos, è insultos, que havian padecido hasta entonces; pues sin duda domado el orgullo de los Barbaros, no havian de atreverse en adelante à recibir de la valiente mano de los Pimas segundo sangriento escarmiento de sus offadías. Con todo havendosi arraigado en los animos de algunos incredulos, y tenazmente impresionados, que las passadas vejaciones havian sido de estos Naturales, no querian persuadirse de la verdad de esta victoria; mas el Padre Kino con algunos vezinos, y los Soldados por otro rumbo entraron à Santa Cruz de Quiburi, y fueron testigos oculares, no menos de los muchos muertos, que del valor de los Pimas, que despues por todas partes pregonaron. Ha-

Haviendo por este tiempo ya corrido la fama de que el Padre Juan Maria Salvatierra havia penetrado la California, el Señor Virrey de la nueva España, y los Superiores de la Compañia procuraron, que le llegassen socorros competentes, para que pudiesse permanecer en aquella ardua gloriosa empresa. Entre las demás providencias encargaron al Padre Kino, que registrasse las playas de la Pimeria, para vér, si por aquel rumbo se hallava algun parage à proposito, para suministrar à aquella esteril Península los subsidios necesarios. Para obedecer à estos ordenes, en veinte, y dos de Setiembre del año mil seiscientos noventa, y ocho acompañado de un Teniente de la Provincia se puso en camino nuestro grande Apostolico Jesuíta, y llegando à las Casas grandes, que distan mas de cien leguas de la Mission de los Dolores, passó à las Rancherias de la Encarnacion, y San Andrés, en donde halló mas de mil almas, y fué recibido con las acostumbradas demostraciones, no solo de regozijo por su venida, sino de liberalidad en abundantes alimentos, que à toda su comitiva repartieron. Concurrieron en estos parages varios Indios de las Naciones Opas, y Cocomaricopas, que aunque en el trage se diferencian de los Pimas, mas en la buena, y mansa indole, y en el deseo de recibir la Santa Fé les igualavan. Les consoló este discreto zeloso Missionero con esperanzas, de que conseguirian lo que deseavan, pues por su parte, en quanto pudiesse, cooperaria à su buen logro.

De la Rancheria de San Andrés, prosiguiendo el rumbo entre Sur, y Poniente à las ochenta leguas encontró el mar de California, y en él un puerto, ò baía con agua dulce, y leña en altura de treinta, y dos grados. Juzgó el Padre Kino, que este era el que los antiguos Geographos llamaron de Santa Clara, aunque en esta relacion no expresa haver subido al bolcán, ò cerro de esse nombre; pero

pero en otras partes por dos vezes afirma, que en este año de mil seiscientos noventa, y ocho desde el cerro de Santa Clara reconoció como la mar de California terminava, y remataba en el desembocue del rio Colorado, sin tener continuacion alguna, por donde pudiesse comunicar con otros mares. Es muy natural, que en este viaje hiziesse este reconocimiento, aunque se olvidasse, ò su Amanuense, de expresarlo en el papel. Desde este puerto fueron reconociendo toda la playa, que corre de Norte à Sur por el espacio de noventa leguas hasta las cercanías de Caborca, que dista de la mar, como veinte, y dos leguas.

Encontró este Apostolico Varon por este camino mas de quarenta Rancherias, parte pequeñas, parte grandes, y en todas mas de quatro mil almas, gente no solo mansa, mas tambien afable, dadivosa, y liberal; pues à mas de las semillas, le regalaron con frutas de la tierra, particularmente con Pitahayas, que con mayor abundancia florecen en California, y con liebres, y conejos, que havian cazado. Mostraron gran regozijo por su venida: al uso de otras partes les recibieron con muchas Cruces, y arcos erigidos por largos trechos, y aun con bailes, que de dia, y de noche celebraron, y con muchos parvulos, que le ofrecieron para el Bautismo: dieron muestras de la singular alegria, que les causava la vista del Padre Missionero. A una de las Rancherias llamaron San Francisco, à otra dos leguas mas adelante San Seraphin, à otra la de la Merced, à otra de San Raphaél, y treinta, y dos leguas mas adelante ázia el Poniente intitularon con el nombre de San Marcelo un puesto, que los Naturales llaman Sonoydag, parage muy bueno por sus tierras, pastos, y aguas abundantes à distancia de aquel terreno como de veinte leguas de camino bueno. A quinze mas de San Marcelo dieron en la Rancheria de Bacapa, hasta donde

llegó en su Peregrinacion Frai Marcos de Niza, como lo expresse en su Libro de las siete Ciudades. Caminadas otras quarenta, llegaron à Caborca; y despues de veinte, y dos mas à Tubutama, y de allí à los Dolores, haviendo andado mas de trecientas leguas en esta jornada. Desde esta Poblacion en veinte de Octubre dió el Padre Kino noticia de su viaje al Padre Superior de las Misiones, que le agradeciò no menos, que el Señor Governador de las armas, por lo mucho, que podian conducir para el Divino servicio, y para el de nuestro Catholico Monarca. Con las mismas finas expresseiones respondieron desde California los Padres Juan Maria Salvatierra, y Francisco Maria Piccolo, que fueron sus primeros Conquistadores, por haverles el Padre Kino participado el descubrimiento de la costa, y mostraron grandes deseos de llegar con sus Barcos, luego que pudiesen, al Puerto de Santa Clara.

CAPITULO VIII.

*DOS NUEVOS PENOSOS DILATADOS
viajes del Padre Kino, con que claramente convenció la verdad contra las calumniosas voces,
que havia esparcido la malicia.*

Quien creyera, que este nuevo descubrimiento de nuestro fervoroso Apostolico Ministro no se ganasse los aplausos de todos? Mas no faltó quien esparciesse rumores falsos, y calumniosos; porque, viendose convencidas sus mentirosas voces en haver achacado à los Pimas Sobaypuris, que eran Barbaros infames, y que como fieras se mantenian de carne humana, trasladaron esta calumnia à los Opas, y Cocomaricopas recién descubiertos por el Padre Kino. Pa-
ra

ra desvanecerla, de orden de sus Superiores emprendió esse grande Jesuíta en siete de Febrero de mil seiscientos noventa, y nueve un nuevo largo viaje, acompañandole el Teniente Juan Matheo Mange, y el Padre Adán Gilg: llegaron à San Marcelo de Sonoydag, en donde dexaron porcion de ganado mayor para socorro de los Padres de California, si estos acaso viniesen al Puerto de Santa Clara; y dexando à este à un lado, por camino nuevo de quarenta leguas fueron à las cercanias no mui distantes del desemboque del rio Gila, ò al lugar, en que este se junta con el otro llamado Colorado: encontraron allí mas de cinquenta Indios Pimas, Yumas, Opas, y Cocomaricopas, que les recibieron con grande amor: à este puesto le intitularon San Pedro; à otra Rancheria mas abaxo San Pablo: estos les dieron noticia de otras Naciones, que les eran confinantes llamadas Iguanes, Cutganes, y Alchedomas: predicaron los Padres en lengua Pima, y por Interprete à los Cocomaricopas, y Yumas: oyeron todos con aprecio, y muestras de buen afecto la palabra de Dios, y ofrecieron al Bautismo algunos parvulos.

Estos Indios, que son de trage, y lengua diferente, aunque no se descuidan de sus sementeras, se dedican à la pesca: para assegurarla abundante, están bien proveídos de buenos instrumentos, y redes mui curiosas. Assi como el año passado à los buenos recados, y mensajes, que el Padre Kino les envió, respondieron gratamente, convidandole à que les visitasse en sus tierras, assi ahora con todo afecto se encargaron de participar à las otras Naciones confinantes sus cariñosas saludes; porque el zelo de este incansable Obrero de la gran viña del Señor no sabía descansar, y lo mismo era llegar à descubrir una, que aspirar à la Conquista, descubrimiento, y conversion de las mas inmediatas. Agasajaron nuestros zelosos Missioneros à estos Indios con algunas dadas, que
Mm 2 igual-

igualmente estendieron à los otros confinantes, correspondiendo à esta ingeniosa santa liberalidad aquellos Barbaros con generitos extraordinarios, y propios de sus tierras: entre la variedad de su regalo, unas vistosas conchas azules contentaron sobremanera al Padre Kino; porque habiendo hallado en el tiempo, que estuvo en California, en su contracosta, que mira àzia Philipinas, otras mui semejantes, que creía no hallarse en ninguna otra parte, inferia su grande penetracion, que el parage, en que se hallavan en esta entrada, devia poco distar de aquella Peninsula, y que por tierra havia sin duda alguna comunicacion. Mucho cuidado, y no menor afán causó este discurso à este sabio prudente Missionero, como en adelante se verá.

En veinte, y tres de Febrero se despidió de estas Naciones, que quedaron con mucho deseo, de que presto bolviessè à verlas: les encargó solamente, que si algun Barco se acercasse à las playas inmediatas, recibiesen à su gente con todo amor, declarandoles, que los Padres de California eran sus Hermanos, y vendrian desde luego con los mismos deseos de ayudarles en su salvacion. Con esto subieron ochenta leguas rio Gila arriba hasta San Andrés, la Encarnacion, y Casas grandes. En todas partes salian Indios à encontrarles con alegria, adelantandose jornadas enteras para su recibimiento; y porque los Padres advertieron, que los de la junta de los rios eran enemigos de los otros, que se hallavan mas arriba en las cercanias de la Casa grande, con eficazes exhortaciones amiltaronles reciprocamente, cessando de esta fuerte los odios antiguos, y las muertes mui frequentes, que sucedian en los dos Vandos. Antes de llegar à San Andrés descubrieron otro rio llamado Azul poblado de muchas frondosas alamedas: juzgaron, que recogeria sin duda sus primeros manantiales en las cercanias de la Provincia del Moqui, à quienes

el

el Padre Kino havia enviado de antemano sus cariñosos mensajes: bolvió en esta ocasion à repetirles, aunque à lo que parece, por entonces por diferentes esfuerzos no tuvieron el deseado efecto; mas logró el que tanto le importava à este cuerdo prudente Jesuíta, y fué, que juridicamente, y por atestiguacion del Teniente Mange se hiziesse notorio à todos, que estas Naciones nada tenian de Barbaras, y mucho menos, que comiesen carne humana. En la buelta de este viaje passaron por San Xavier del Bac, y San Cayetano, y acabaronle, habiendo sido no menos dilatado, que de trecientas sesenta leguas, en la Mission de los Dolores, à que llegaron en catorze de Marzo. Supo el Padre Kino en este tiempo, que el Capitán Humari con el valor proprio de su Nacion havia muerto en un encuentro treinta, y seis Barbaros infieles, y habiendo cautivado ocho muchachos, los cinco se los remitió de regalo aquel autorizado Indio, que con gran consuelo bautizó nuestro Apostolico Missionero.

Los afectuosos recados, que en su ultima jornada envió el Padre Kino à los Yumas, Opas, y Cocomaricopas, y à los de la Provincia de Moqui tuvieron ahora buen efecto, viniendole à la Mission de los Dolores la respuesta de aquellas Naciones, convidandole, y rogandole, que les cumplierse sus deseos, y les fuesse à visitar. Recibió este aviso, despues de haver dado una vista à Tubutama, y Tucubabia; mas ya que del Moqui no se logró ahora lo que se deseava, porque los Mensajeros fueron cogidos por los Apaches inmediatos à Cocomaricopas, y Pimas Sobaypuris, con todo, juzgando estos Barbaros, que aquellos recados se los enviava el Padre Kino, siguieron el exemplo de los otros Indios, convidandole igualmente à que passasse à sus tierras à predicar la Ley de Dios. Assi lo aseguraron muchos Indios Governadores, que para este efecto vinieron al Pueblo

de

de los Dolores, y lo confirmó igualmente el Cazi-que Humari su confinante, que llegó à esta Mission à comunicar à este zeloso Missionero tan plausible novedad. No es facil de creer el gozo, que esta noticia causó, no solo al Apostolico corazon del Padre Kino, que veía como à la corta diligencia de unos recados se amansavan unas Naciones en pos de otras, sino à los otros Padres, y à toda la Provincia de Sonora; porque habiendo sido aquellos feroces Indios, como en adelante mas largamente se dirà, el azote mas riguroso de sus Pueblos, y Misiones, con razon confiavan, que si se reduxessen à la Fé de Christo, no se experimentarían ya mas los estragos, y enemigas invasiones, que tanto havian dado que llorar.

Nunca los mui distantes conciben las cosas con aquella viveza, con que las penetran los presentes: aquellos en lo que conciben, hallan dificultades insuperables por lo que imaginan engañados, dando pleno assenso à lo que falsamente se les refiere; estos se rien de estos soñados reparos, mirando con evidencia por la practica, y aun con la vista experimental todo lo contrario de lo que se assienta como fixo: por esto no es de admirar, que Sugetos, que se hallavan distantes de la Pimeria informassen à Mexico con dictámenes mui contrarios à lo que en sus cartas afirmava el Padre Kino, assi de la muchedumbre de los Pimas, como de la docilidad, y afecto à la Fé, que en ellos havia descubierto, y reconocido. Esta contrariedad de pareceres, si no consiguió, que se dudasse de la verdad de todo lo que escrivia nuestro Apostolico Missionero, suspendió à lo menos la resolucion de los Superiores, y les detuvo en enviar nuevos Operarios, que se empleassen en aquellas remotas Gentilidades, difiriendolo siempre hasta que se liquidassen las dudas, y se apoyassè con irrefragables testigos no menos el numero, que la inclinacion à la Fé de los recién descubiertos Pimas. Encargóse de esta diligencia el Superior

perior de las Misiones de Sonora Padre Antonio Leal, y en compañía de los Padres Francisco Gonzalvo, y Eusebio Kino quiso hazer personalmente la averiguacion; porque no menos zeloso del bien de las almas, que afligido de vér, que se dilatava su conversion por estos contrarios informes, anhelava mucho à que se comenzasse, y tuviesse feliz principio por la de los Apaches, cuya ferocidad se havia hecho hasta entonces tan temible. Salieron los tres Padres en veinte, y quatro de Octubre del año mil seiscientos noventa, y nueve de la Mission de los Dolores, comenzando el viaje por Cocospera, y continuandole por Suamca, San Luis Guevavi, San Cayetano, y San Xavier del Bac.

En todas partes fueron bien recibidos, saliendo à encontrarles los niños con Cruces en las manos, y la demás gente en grandes hileras: vieron asimismo adelantadas las siembras, multiplicado el ganado, fabricadas Casas, y Capillas à diligencia del Padre Kino para los Padres, que esperavan recibir. Quatro leguas mas adelante hallaron la Rancheria de San Agustin, y por haver enfermado algunos de la comitiva, que juzgaron no ser conveniente desamparar, se frustró la principal idea del viaje de passar, y llegar à los confines de los Apaches; no obstante el Padre Kino prosiguió quinze leguas mas adelante hasta otra Rancheria, que llamó de Santa Cathalina: en esta, y en la de San Agustin encontraron mas de mil, y quinientas almas: la mayor lastima fué, que en otra ocasion no se emprendiesse la pacificacion de los Apaches, que siempre han aumentado su fiereza con insultos, y daños mas considerables. Enviaronse cariñosos mensajes à todos los Indios mas distantes, escusandose de no haverse acercado mas por el contratiempo, que les sobrevino. Para bolver à los Dolores, cogieron el rumbo del Poniente, passando por las Rancherias ya otras vezes mencionadas en esta

His-

Historia de San Seraphin, y San Marcelo. Reconocieron en todas partes el mismo numero de gente, que siempre havia asegurado el Padre Kino: experimentaron su docilidad, su alegría en recibirles, su deseo de ser bautizados, y su cariño en regalarles.

Se hizieron nuevas solícitas diligencias, para averiguar, si havia pasado por tierra à California, preguntando con su gran prudencia el Padre Kino, de donde havian venido aquellas conchas azules, que en otra ocasion le havian presentado los Indios de junto al rio Gila? De sus respuestas solo entendió por lo que le certificó un Indio Cocomaricopa, que à la otra vanda del rio Colorado se hallava otra Nacion hasta ahora incognita llamada de Cuculatos. En estas últimas Rancherías al Poniente vieron como en las otras mucho numero de gente, mucho agafajo, y total quietud, como siempre havia afirmado nuestro insigne grande Jesuíta, à quien por su incansable afán en alumbrar à esta tan numerosa Nacion, con razon pudieramos llamar Apostol de los Pimas. En todas partes se hizieron algunos Bautismos, y se les predicava la palabra de Dios, para mantenerles en sus ardientes ansias de abrazar la Santa Fé; y para que si viniessen nuevos Operarios, se pudiesse desde luego poner mano à la conversion de pequeños, y de adultos. En muchas de estas Rancherías tenia ya el Padre Kino repartido algun ganado, y les exhortava, à que se aplicassen à las siembras, para tener adelantado este passo tan importante para la permanencia de la Poblacion. Los tres Padres passaron à San Ambrosio del Bufanic, y de alli à Tubutama; y por San Ignacio se restituyeron à la Mission de los Dolores, en donde recibieron la gustosa noticia, que haviendo el Governador de las armas despachado algunos Soldados acompañados de Indios Sobaypuris del Capitán Coro, dieron sobre una Rancheria de los Barbaros con muerte de algunos, y cautiverio de otros mu-

chos:

chos: accion, que acreditó de nuevo no menos el valor, que la fidelidad tan disputada de los Pimas.

CAPITULO IX.

NUEVA TRABAJOSA JORNADA DEL P. Kino, para averiguar, si la Pimeria se unia con la California en bien, y aumento de las Misiones de entrambas Provincias.

Legamos ya al principio del nuevo siglo mil, y setecientos à los diez, y ocho años de rerea, de ansias, y de afanes del Padre Kino en solicitar, y promover la conversion de tantos Pueblos, como de lo dicho hasta ahora se echa bien de ver; pero frustradas todas sus diligencias, sin poder obtener los Operarios necesarios para tanta mies, aunque nunca se olvidó de cultivar, y fomentar à sus hijos los Pimas, que tantas vezes havia visitado à costa de dilatados viajes, y jornadas peligrosas, se valió este nunca bastante alabado Jesuíta de otra industria, para conseguir à lo menos indirectamente la mayor utilidad, y adelantamiento espiritual de toda la Pimeria. Procuró mucha union, y comunicacion con la California, viendo, que los deseos de todos conspiravan al fomento, y conversion de aquella Península: à su reduccion se dirigian las Cédulas de su Magestad, los despachos de las Reales Audiencias, los ordenes de los Señores Virreyes, las limosnas quantiosas de muchos piadosos Particulares, y las providencias de los Superiores de la Compañia, assi del General desde Roma, como de los Padres Provinciales de la nueva España desde Mexico. A vista de todo esto, juzgó muy acertadamente, que si tenia la California comunicacion, y aun union por tierra, y se reconociesse la ne-

Na

cessi-